

La piedra

Sergio Mira Jordán

ACTO ÚNICO

Sobre el escenario, dos presos y una piedra. Nada más. La piedra está colocada en el centro y es lo suficientemente grande como para hacer una sombra de dos pies. Los presos están tumbados alrededor de ella, uno a cada lado, con la cabeza apoyada sobre la piedra y los brazos sobre el pecho. Visten totalmente de negro. Silencio.

PRESO 1. Eh... (*Silencio.*) Eh... (*Más fuerte.*) ¡Eh...!

PRESO 2. ¿Qué quieres, pesado?

PRESO 1. Nada.

PRESO 2. Pues date la vuelta y duerme.

Silencio.

PRESO 1. Eh...

PRESO 2. Dime...

PRESO 1. ¿Qué hora es?

PRESO 2. No lo sé.

PRESO 1. ¿Ha salido el sol?

PRESO 2. ¿Tú lo ves?

PRESO 1. Yo no veo nada. Aquí nunca se ve nada. Esta maldita niebla que lo cubre todo...

El Preso 2 se levanta y comienza a dar vueltas por el escenario, estirando los brazos y las piernas, desperezándose. El Preso 1 se incorpora, quedándose sentado. Quietud.

PRESO 1. Deben de ser ya las ocho y media, ¿no?

PRESO 2. No lo sé.

PRESO I. Hay luz, pero no puedo distinguir si la luz es del Sol o si viene de algún foco, aunque en realidad el Sol es un foco enorme, ¿no? El Sol es un foco que quema y que no puede apagarse, aunque también hay focos que son focos y nunca se apagan, como los focos de un tea...

PRESO 2. ¿Te quieres callar? (*Se para ante el Preso I.*)

PRESO I. Bueno... de todos modos, qué más da la hora, ¿verdad? Nuestros días no se cuentan por horas o minutos. Nuestra vida es solo un día que pasa y pasa. Un día larguísimo que nunca se acaba...

PRESO 2. Te has levantado trastornado hoy, ¿eh?

PRESO I. No; piénsalo bien. ¿Cómo sabemos que pasan los días? (*Silencio.*) No es una pregunta retórica, di. ¿Cómo lo sabemos? Responde.

PRESO 2. ¿Te refieres a cómo lo sabemos estando *aquí* o a cómo lo sabíamos cuando estábamos *fuera*?

PRESO I. No; me refiero a *aquí*; aquí y ahora, espacio y tiempo.

PRESO 2. Pues no sé. Supongo que nos acostamos, dormimos y nos levantamos. Cada ciclo supone un día más.

PRESO I. ...o un día menos...

PRESO 2. O un día menos, efectivamente. ¿Qué importa eso ahora?

PRESO I. Pues entonces no lo entiendo. (*Se levanta.*) Si cada ciclo de acostarnos, dormir y levantarnos significa que ha transcurrido un día, ¿qué pasaría si un día repetimos el ciclo dos veces? ¿O tres veces...?

PRESO 2. (*Con ironía.*) Pues pasaría que estaríamos muy descansados... (*Pero el Preso I no se ríe.*) Es broma. También un día es cada vez que sale el sol, pero aquí...

PRESO I. ...no sale el sol. Además, ¿cómo sabemos que hay sol, si nunca lo hemos visto?

PRESO 2. Yo nunca he visto un dinosaurio, y eso no significa que no existieran alguna vez...

- PRESO 1. ¿Alguna vez...? Eso queda ya muy lejano.
- PRESO 2. Pues tampoco he visto nunca un león, y existen.
- PRESO 1. ¿Cómo lo sabes?
- PRESO 2. Supongo que por convención universal...
- PRESO 1. ¡Exacto!
- PRESO 2. Hay muchas cosas que no he visto: ballenas, orquídeas, volcanes...
- PRESO 1. Todo eso existe porque la gente quiere que exista. La gente te dice tal cosa o tal otra y tú tienes que aceptarlo. Además, ¿qué otra cosa vas a hacer? Por otro lado, partiendo de la base de que no has visto nunca un dinosaurio o un león, podrías llegar a la conclusión (y no te equivocarías) de que tanto uno como otro no existen.
- PRESO 2. ¿La conclusión?
- PRESO 1. Sí, la conclusión, el fin de algo, la terminación: no distinguirías un león de un dinosaurio.
- PRESO 2. Claro que distingo un león de un dinosaurio.
- PRESO 1. ¿Y por qué? Porque la gente te ha dicho que un león tiene melena y que los dinosaurios son muy grandes.
- PRESO 2. ¿Gente? (*Con preocupación.*) ¿Qué gente? Aquí ya no hay nadie.
- PRESO 1. Pero en algún momento hubo, ¿no?
- PRESO 2. Y ahora eso qué importa. Hablábamos del sol. No recuerdo cómo era...
- PRESO 1. Yo tampoco.
- PRESO 2. Ya ni siquiera recordamos eso.
- PRESO 1. Algo tan evidente.
- PRESO 2. Tan claro.
- PRESO 1. (*Sentenciando.*) Las cosas se olvidan.
- PRESO 2. No. Se olvidan las cosas inútiles. Uno puede olvidarse perfectamente de si llovía o hacía sol el día en que nació. Pero no todo se olvida. Porque uno no puede olvidarse de respirar, por

ejemplo. Es algo inconsciente, supongo... Aunque creo que dentro de poco nos tendremos que recordar a nosotros mismos el hecho en sí de respirar.

PRESO 1. Yo me estoy olvidando del mundo.

PRESO 2. ¿Qué mundo?

PRESO 1. El mundo de fuera, hombre.

PRESO 2. Para mí, el mundo se reduce a *esto*.

PRESO 1. ¿Esto?

PRESO 2. Tú y yo.

PRESO 1. Y la piedra, claro...

PRESO 2. Tú y yo y la piedra.

PRESO 1. La piedra, tú y yo.

PRESO 2. Y nada más.

PRESO 1. No. Nada más.

PRESO 2. (*Pensativo.*) Vaya, que no recuerdo el sol...

PRESO 1. Hay tantas cosas que yo no recuerdo...

PRESO 2. ¿Qué hora será?

PRESO 1. (*Mirando hacia arriba.*) Nada. Ni rastro, amigo. Pero deben de ser ya las ocho y media, más o menos.

PRESO 2. Entonces a la faena.

Se sientan alrededor de la piedra, con los codos en las rodillas y descansando la cabeza entre las manos.

Comienzan a mirar la piedra fijamente. Transcurren unos segundos. Silencio.

PRESO 2. Oye.

PRESO 1. ¿El qué?

PRESO 2. Nada, nada... (*Silencio.*) ¿Por qué me has despertado antes?

- PRESO 1. ¿Cuándo?
- PRESO 2. Al principio.
- PRESO 1. ¿Al principio de qué? ¿De tu vida, del mundo...?
- PRESO 2. Al principio de *hoy*.
- PRESO 1. ¿Hoy?
- PRESO 2. Sí, hoy. (*Enfadado.*) Déjate de bobadas, joder.
- PRESO 1. No recuerdo haberte despertado.
- PRESO 2. Sí, hombre. Has empezado a gritar Eh, eh...; yo te he dicho Qué quieres, pesado; y tú has dicho Nada.
- PRESO 1. Y tú has respondido Pues date la vuelta y duerme.
- PRESO 2. Sí, sí...
- PRESO 1. Bien.
- PRESO 2. ¿Bien qué?
- PRESO 1. ¿Qué de qué?
- PRESO 2. (*Cansado.*) Que por qué me has despertado.
- PRESO 1. Ah... entiendo... Soñaba.
- PRESO 2. ¿Soñabas? Pensé que te olvidaste de eso.
- PRESO 1. Supongo que es lo último que se olvida antes de morir.
- PRESO 2. ¿Y qué soñaste?
- PRESO 1. Soñé que te habías muerto y que me tocaba cumplir la condena a mí solo.
- PRESO 2. ¿Y por qué me despertaste? ¿Preocupación?
- PRESO 1. Yo más bien diría desolación.
- PRESO 2. ¿Por la muerte?
- PRESO 1. No. Por la soledad. No hay mayor castigo que ese.
- PRESO 2. Sí que lo hay.
- PRESO 1. ¿Mayor castigo que la soledad?

PRESO 2. Sí.

PRESO 1. ¿Cuál?

PRESO 2. Saber que se está solo. Saber que se vive entre cuatro muros y que nunca se podrá salir.

(Pensativo.) Saber que solamente te queda la muerte.

PRESO 1. Sí... Saber que lo mejor que puedes hacer en tu vida es morirte.

PRESO 2. Pero nosotros no estamos solos. Nos tenemos el uno al otro.

PRESO 1. Aunque si uno de los dos muriera...

PRESO 2. *(Señalando la piedra.)* Tendríamos la piedra.

PRESO 1. Bueno sí.

PRESO 2. Y tendríamos un castigo que cumplir.

PRESO 1. Ah, sí... El castigo, nuestro castigo.

PRESO 2. Asqueroso castigo. Asquerosa pena.

PRESO 1. Al principio pensé que no resistiríamos.

PRESO 2. ¿En serio?

PRESO 1. Sí... Vigilar día y noche, noche y día...

PRESO 2. ...excepto descansos...

PRESO 1. Vigilar día y noche, noche y día, excepto durante los descansos, esta piedra, *(Breve pausa.)* nuestra piedra.

PRESO 2. Duro castigo, ¿verdad?

PRESO 1. Sí, extremadamente duro.

PRESO 2. Pero así es la vida.

PRESO 1. No. Así es nuestra vida. *(Se levanta y empieza a caminar rodeando la piedra y al Preso 2.)* La vida es otra cosa. Es libertad, esperanza, futuro. La vida no puede ser esta opresión diaria, casi infinita...

PRESO 2. Empiezo a dudar de todo, ¿sabes?

PRESO 1. ¿De todo? *(Se para detrás del Preso 2.)* ¿A qué te refieres?

PRESO 2. Pues a eso.

PRESO I. ¿A qué?

PRESO 2. (*Se levanta.*) Que empiezo a dudar de todo: de mí, de ti, de donde estamos... De todo, no sé... de todo. Supongo que va por días. Quizás mañana me levante... y ya no dude de nada.

PRESO I. Sí... (*Increpando al Preso 2.*) Entonces estarás plenamente convencido de que la vida que vives es una mierda. De que la de antes era mejor, pero que ya no puedes volver a atrás; estás condenado a morirte entre esta basura. ¿No es eso? Eso es lo que piensas, ¿verdad?

PRESO 2. (*Que no ha escuchado nada de lo que ha dicho el Preso I.*) ¿Y si se nos escapara?

PRESO I. ¿Quién, la piedra?

PRESO 2. Sí. Imagínate que un día despertamos y no está.

PRESO I. Pero eso no puede pasar nunca.

PRESO 2. ¿Por qué no? Del mismo modo que vino se puede ir.

PRESO I. No vino. La trajeron, que es muy diferente. Ella no puede venir *so/a*.

PRESO 2. ¿Por qué?

PRESO I. Porque las piedras no andan.

PRESO 2. Ya estamos con lo mismo. Tú no las has visto andar... lo que no significa que realmente no anden. Eso me lo has explicado tú antes...

PRESO I. Antes, antes... Siempre estás con lo mismo... Siempre refiriéndote a algo que no existe... Antes... Hablábamos de la piedra, ¿no? Está bien; supongamos que la piedra puede andar y puede no andar... pero supongamos también, del mismo modo, que puede que la trajeran y puede que no la trajeran.

PRESO 2. Vale, estupendo... Y quien la trajo se la puede llevar de nuevo, ¿no?

PRESO I. Eso no sería justo.

PRESO 2. (*Suelta una fuerte risotada.*) Y ahora me sales con esas... ¿Qué es justo y qué no?

PRESO 1. Eso sería hacer trampas. Nuestro castigo es vigilar la piedra para que no se vaya, no para que no se la lleven.

PRESO 2. Pero si antes has dicho que...

PRESO 1. Siempre antes... ¿No sabes decir otra cosa? (*El Preso 2 agacha la cabeza.*) Además, ¿quién quiere robar una estúpida piedra?

PRESO 2. Ellos: los que nos pusieron el castigo.

PRESO 1. Sería absurdo.

PRESO 2. Todo es absurdo e incoherencia.

PRESO 1. Tal vez.

Silencio.

PRESO 2. Y dime, ¿cómo me muero?

PRESO 1. (*Extrañado.*) ¿Te mueres?

PRESO 2. Soñaste que me moría, ¿no? ¿Cómo me muero en tu sueño?

PRESO 1. (*Inseguro y dubitativo.*) Creo que aplastado por la piedra.

PRESO 2. ¿Crees? ¿No estás seguro? Es de vital importancia.

PRESO 1. Yo qué sé... Lo he olvidado.

PRESO 2. ¿Cómo puedes olvidar algo así?

PRESO 1. Es solo un sueño. No es nada trascendental para la vida.

PRESO 2. Los sueños son lo único que tenemos propio de nosotros, lo que nadie nos podrá robar o cambiar jamás. Y además, ¿qué vida? Esto no es vida. Vivimos la vida de otros. Somos monigotes; monigotes que vigilan una piedra que para colmo no es nuestra.

PRESO 1. Si quieres, cuando todo esto acabe, te la dan para que te la lleves de recuerdo...
Cumplimos un castigo, recuerda.

PRESO 2. Sí, ¿pero durante cuánto tiempo?

PRESO 1. No lo sé.

PRESO 2. ¿Cuánto ha transcurrido desde que estamos aquí? ¿Años, siglos...? ¿Un minuto, tal vez?

¿Cuánto tiempo ha transcurrido desde que vinimos al mundo?

PRESO 1. ¡Cállate! Debemos cumplir nuestro castigo. Luego nos dejarán ir.

PRESO 2. O nos pondrán otro castigo. Quién sabe. Como vigilar el sol o vigilarnos el uno al otro.

PRESO 1. Así es la vida.

PRESO 2. Nuestra vida no existe.

PRESO 1. Bueno...

PRESO 2. Nuestra vida es el reflejo de una vida muerta echada en tierra y enterrada por las hojas al final de los días...

PRESO 1. *(Paternal.)* Tranquilo...

Transcurren unos segundos. Silencio.

PRESO 2. ¿Y si escapáramos?

PRESO 1. ¿Escapar? ¿De qué?

PRESO 2. La pregunta no es «de qué» sino «de dónde».

PRESO 1. Bueno... pues ¿de dónde?

PRESO 2. Escapar de *aquí*. Huir.

PRESO 1. ¿Y dejar nuestro castigo a medias?

PRESO 2. ¿Y por qué no?

PRESO 1. Porque no. Es imposible huir. No sabemos por dónde escapar.

PRESO 2. ¿Tú recuerdas cuándo nos trajeron?

PRESO 1. El «cuándo» es algo relativo.

PRESO 2. No... No es algo relativo. Siempre hay un «cuándo» y un «cómo».

PRESO 1. Fue hace mucho tiempo.

- PRESO 2. Íbamos con los ojos tapados.
- PRESO 1. Sí, una venda enorme que nos cubría los ojos.
- PRESO 2. Nos cambiaron de ropa para el juicio. Esta ropa negra y triste.
- PRESO 1. La ropa no puede ser triste. El triste eres tú.
- PRESO 2. *(Enfadado.)* Mi ropa es como yo quiero.
- PRESO 1. Nos juzgaron y nos pusieron la venda.
- PRESO 2. No, no... La venda fue antes. El juicio de mi recuerdo son sonidos, no imágenes.
- PRESO 1. La voz ronca del juez.
- PRESO 2. Sí, una voz de terciopelo rasgado.
- PRESO 1. Una voz sin menta.
- PRESO 2. El juez tosía.
- PRESO 1. Sí. Se aclaraba la voz continuamente. *(Tose, imitando una voz de bajo.)*
- PRESO 2. El delito.
- PRESO 1. ¿Qué delito?
- PRESO 2. Nuestro delito y nuestros nombres.
- PRESO 1. ¿Nuestros nombres?
- PRESO 2. Sí, porque tenemos nombres, ¿no? Todas las cosas tienen nombre.
- PRESO 1. He olvidado mi nombre.
- PRESO 2. Sí, igual que yo.
- PRESO 1. Y mi delito también.
- PRESO 2. Nuestro delito.
- PRESO 1. Todo olvidado.
- PRESO 2. En el cajón del olvido.
- PRESO 1. Además, ¿para qué necesitamos nuestros nombres? No podemos confundirnos. Eres tú o yo, tú y yo. No hay nadie más.
- PRESO 2. Somos anónimos en un mundo infinito.

- PRESO 1. ¿Y si traen a alguien más?
- PRESO 2. ¿A qué te refieres?
- PRESO 1. A que un día despertemos... y seamos tres.
- PRESO 2. Pues entonces seríamos tú y yo y él.
- PRESO 1. Y la piedra, claro.
- PRESO 2. Por supuesto. La piedra siempre estaría. Pero tranquilo... eso no puede ser. Nunca seremos tres.
- PRESO 1. ¿Y por qué no?
- PRESO 2. Porque entonces tendríamos que inventar unos nombres para nosotros. Yo sería...
- PRESO 1. *(Interrumpiendo.)* Un momento... Hubo algo.
- PRESO 2. ¿Algo?
- PRESO 1. Sí. Hubo algo...
- PRESO 2. Un aspecto, sí... algo...
- PRESO 1. Sí, algo pequeño.
- PRESO 2. Una mariposa revoloteando por el amplio universo.
- PRESO 1. Un gorjeo, un pájaro lejano que cantaba su canción.
- PRESO 2. Algo diminuto, una nimiedad, casi inapreciable... Un camino de tierra...
- PRESO 1. Exacto.
- PRESO 2. Un coche de caballos por un camino de tierra.
- PRESO 1. El caballo relinchando...
- PRESO 2. Sí... El coche se movía sin cesar a cada relinche del caballo.
- PRESO 1. Como en una tempestad. De un lado a otro.
- PRESO 2. Cruzamos una verja verde.
- PRESO 1. ¿Una verja? ¿La viste?
- PRESO 2. No. La oí.
- PRESO 1. *(Pensativo.)* Yo no oí nada.

- PRESO 2. Deberías estar más atento a lo que te rodea.
- PRESO 1. Estoy atento, pero no oí nada.
- PRESO 2. Dormirías durante el viaje.
- PRESO 1. Puede ser. *(Pausa.)* Oíste la verja.
- PRESO 2. No tenía aceite y chirrió. Todo hierro oxidado.
- PRESO 1. Ahí desperté yo.
- PRESO 2. Eso es.
- PRESO 1. *(Intrigante.)* ¿Y cómo oíste que era una verja verde?
- PRESO 2. Por el óxido de hierro.
- PRESO 1. Ah... ¿Y luego?
- PRESO 2. Luego...
- PRESO 1. Luego despertamos aquí. Yo había tenido un sueño muy raro.
- PRESO 2. ¿Qué sueño?
- PRESO 1. Soñé que morías aplastado por una piedra; perdón, por *la* piedra.
- PRESO 2. Pero eso ha pasado hoy.
- PRESO 1. Yo ya no recuerdo más.
- PRESO 2. Sí... Intenta recordar...
- PRESO 1. Intento olvidar lo aprendido... *(Silencio.)* Un visitante.
- PRESO 2. El carcelero.
- PRESO 1. El visitante que vendrá a ver nuestro trabajo.
- PRESO 2. Castigo...
- PRESO 1. Nuestro castigo.
- PRESO 2. Sí, el carcelero, el visitante.
- PRESO 1. Igual ha venido y nos ha visto durmiendo.
- PRESO 2. Es plausible.
- PRESO 1. Eso sería grave para nuestra condena.

PRESO 2. ¿Por qué?

PRESO I. Puede avisar a los demás y hablar mal de nosotros. Sería desfavorable para nuestro trabajo.

PRESO 2. ¿Qué demás? Aquí solo estamos la piedra, tú y yo.

PRESO I. No... No me refiero a nosotros, sino a *ellos*.

PRESO 2. Ah... ellos. ¿Sigues pensando que existen?

PRESO I. Tú también lo piensas. Y desde luego que existen. Existe el visitante...

PRESO 2. ...el carcelero...

PRESO I. ...y vendrá.

PRESO 2. Si es que no ha venido antes.

PRESO I. ¿Antes en el tiempo?

PRESO 2. Yo qué sé. Aquí el tiempo no existe.

PRESO I. Ni aquí ni en ningún sitio.

PRESO 2. Tal vez fuera...

PRESO I. ¿Fuera?

PRESO 2. Sí, en el mundo exterior.

PRESO I. Mi mundo es *este*. Y para ti también. Lo de fuera es el mundo de los demás. Y ese mundo no nos pertenece.

PRESO 2. ¿Recuerdas los golpes?

PRESO I. ¿Golpes?

PRESO 2. Antes de llegar aquí... Los golpes.

PRESO I. Ah, sí. Los golpes. Por todo el cuerpo. Con aquella enorme porra. Golpes por todo el cuerpo hasta que saliera el líquido rojo.

PRESO 2. Sí, sangre por todas partes.

PRESO I. Era desagradable, pero al final nos acostumbramos al dolor.

PRESO 2. Como todo el mundo.

- PRESO 1. ¿Qué mundo? El mundo somos tú y yo.
- PRESO 2. Y la piedra.
- PRESO 1. Y la piedra, claro...
- PRESO 2. Nunca pudimos ver la porra, ¿verdad? Siempre ojos tapados.
- PRESO 1. Y al llegar aquí, esta estúpida niebla que es como tener los ojos cubiertos por un telón de seda.
- PRESO 2. Me siento como una tirita mal puesta, ¿sabes? Yo me quiero ir de aquí.
- PRESO 1. Ya te he dicho que es imposible.
- PRESO 2. No hay nada imposible.
- PRESO 1. No sabemos por dónde llegamos para escapar por allí.
- PRESO 2. Da igual. En algún lugar debe haber un muro que saltar.
- PRESO 1. ¿Y si es muy alto? ¿Tan alto como el infinito?
- PRESO 2. Pues...
- PRESO 1. ¿Y si al saltar nos caemos en un pozo sin fondo o en un mar de tiburones?
- PRESO 2. Entonces...
- PRESO 1. ¿Y si al saltar nos topamos con otro muro aún más alto?
- PRESO 2. Pues...
- PRESO 1. Tendríamos que desandar lo andado o morir en el intento.
- PRESO 2. ¿Y qué quieres tú? ¿Quedarte aquí y cumplir condena por un delito que no recuerdas?
- PRESO 1. Y tú tampoco.
- PRESO 2. ¿Es eso lo que quieres?
- PRESO 1. No...
- PRESO 2. ¿Seguro...?
- PRESO 1. No lo sé.
- PRESO 2. Pues aquí te quedas... Yo me voy, ¿sabes? Ahora mismo me voy. Ya encontraré la salida o moriré en el intento, lo mismo me da. *(Se dirige al frente y se para de repente, extrañado.)*

- PRESO 1. ¿Qué sucede?
- PRESO 2. *(Señala al público y habla en voz baja.)* Viene alguien.
- PRESO 1. *(Se acerca al Preso 2 corriendo. Ahora miran los dos con extrañeza al público, hablando en voz baja.)* ¿Quién? ¿El visitante, el carcelero?
- PRESO 2. No lo sé... Hay mucha niebla.
- PRESO 1. Sin duda es alguien.
- PRESO 2. Alguien que se mueve y lleva una antorcha.
- PRESO 1. No, no... Ahí hay más de una persona.
- PRESO 2. ¿Seguro que es una persona?
- PRESO 1. *(Con ironía.)* Digo yo... ¿Qué otra cosa podría ser?
- PRESO 2. Algo... no humano.
- PRESO 1. No, no... Son personas. Yo veo dos. Y una lleva una luz.
- PRESO 2. ¿Y la otra dónde está?
- PRESO 1. Ahí... Junto a ese árbol. ¿La ves?
- PRESO 2. Ah, sí. Dos personas. Y llevan algo.
- PRESO 1. Algo sobre los hombros, como en una procesión.
- PRESO 2. Una caja.
- PRESO 1. Sí, una caja.
- PRESO 2. No, no... Es un ataúd. Alguien que se ha muerto y ahora se lo llevan para enterrarlo en cualquier lugar...
- PRESO 1. ¿Y si nos ven?
- PRESO 2. ¿Quién va a vernos?
- PRESO 1. *(Señala con insistencia al frente.)* ¡Ellos!
- PRESO 2. ¡Baja la voz...! Pueden oírnos aunque no nos vean. Ellos llevan una antorcha y esto está casi a oscuras. Nadie puede vernos, ¿vale?
- PRESO 1. Somos invisibles. Como fantasmas.

- PRESO 2. Somos la soledad en persona.
- PRESO 1. *(Pensativo.)* ¿Quién habrá muerto?
- PRESO 2. Otro que cumplía castigo en otro lugar.
- PRESO 1. Puede ser.
- PRESO 2. Quizás también ese vigilara piedras.
- PRESO 1. No lo creo.
- PRESO 2. ¿Y por qué no?
- PRESO 1. Porque nuestro castigo es único. ¿No lo recuerdas? El juez nos dijo: «Y recibiréis el castigo extraordinario, Martín y López, de...».
- PRESO 2. Un momento... ¿Martín y López?
- PRESO 1. ¿Nuestros nombres?
- PRESO 2. Sí, nuestros nombres. Pero quién es quién.
- PRESO 1. Eso ya no lo sé.
- PRESO 2. ¿Tú quién crees que eres?
- PRESO 1. Lo cierto es que no me gusta ninguno de esos nombres. López es muy corriente. Como Martínez, Hernández, Rodríguez, Fernández, Sánchez... Todo «ez»: hijos de alguien al que nadie conoce.
- PRESO 2. Y Martín suena muy cantarín.
- PRESO 1. Como un cojín de Pekín.
- PRESO 2. Como un parlanchín que se llama Caín y toca el violín sentado en un sillín.
- PRESO 1. Y que sabe hablar latín y usa bombín.
- PRESO 2. Y que va a trabajar en patín con su maletín.
- PRESO 1. O como un rocín comiendo un calabacín sobre un balancín.
- PRESO 2. O aquel jardín en el último confín de la tierra.
- PRESO 1. Un delfín espadachín y un tanto borrachín.
- PRESO 2. Un parlanchín manchado de hollín viajando en zeppelin.

- PRESO 1. El primer trampolín de Berlín.
- PRESO 2. El benjamín de un mandarín cultivando jazmín.
- PRESO 1. Un bailarín con collarín.
- PRESO 2. El peluquín de un serafín.
- PRESO 1. Un sinfín de posibilidades.
- PRESO 2. Un festín de palabras. (*Silencio. El ambiente se llena de quietud.*)
- PRESO 1. No me gusta ese nombre. Es muy recurrente. Y tampoco me gusta López.
- PRESO 2. No, a mí tampoco. Ninguno de los dos.
- PRESO 1. Olvidaremos.
- PRESO 2. Olvidado.
- PRESO 1. Oye; ¿y tú no te ibas?
- PRESO 2. Sí, pero hay alguien. No quiero que me vean huyendo.
- PRESO 1. Observa... (*Vuelven a mirar al horizonte.*) Vaya, ya no hay nadie.
- PRESO 2. Se han ido. Y la luz también.
- PRESO 1. La luz la llevaban ellos.
- PRESO 2. Nada de nada...
- PRESO 1. Pues ya puedes marcharte.
- PRESO 2. No... Tal vez nos han visto y ahora estén vigilándonos. Serán carceleros.
- PRESO 1. Visitantes.
- PRESO 2. Entonces será mejor que trabajemos.

Dan marcha atrás, se sientan y se quedan mirando fijamente la piedra. Silencio. Transcurren unos segundos.

- PRESO 1. ¿Por qué lo llamas trabajo?
- PRESO 2. ¿Cómo?

- PRESO 1. Has dicho que hay que seguir trabajando.
- PRESO 2. Yo no he dicho eso.
- PRESO 1. Sí lo has dicho.
- PRESO 2. (*Excusándose.*) Bueno, tú antes también lo has llamado trabajo.
- PRESO 1. Pero ahora te estoy preguntando yo. Responde.
- PRESO 2. Yo he dicho que debemos trabajar en nuestro castigo.
- PRESO 1. Ahora no intentes arreglarlo.
- PRESO 2. Vale, bueno. Pero lo cierto es que no considero esto un castigo.
- PRESO 1. Sí lo es... Es algo impuesto que tenemos que cumplir. Y eso se llama castigo, ¿sabes?
- PRESO 2. Estamos aquí porque hicimos algo.
- PRESO 1. ¿Bueno o malo?
- PRESO 2. ¿Quién sabe? Según el punto de vista.
- PRESO 1. Y debemos estar aquí toda la vida.
- PRESO 2. Hasta que se acabe el castigo.
- PRESO 1. ¿Y si el castigo acaba el día de nuestra muerte?
- PRESO 2. Pues entonces estaremos aquí toda nuestra vida.
- PRESO 1. Toda la vida.
- PRESO 2. No confundas los términos. Estaremos toda *nuestra* vida, no toda *la* vida. Me da igual la vida de los demás en otros lugares. Me importa mi vida aquí y ahora. Y mi vida aquí y ahora es este mismo momento en este mismo lugar.
- PRESO 1. Toda nuestra vida espiando a una piedra por algo que no recordamos y no recordaremos.
- PRESO 2. Y que pudo ser bueno o malo.
- PRESO 1. Siempre según el punto de vista, claro.
- PRESO 2. Por supuesto, porque algo bueno puede llegar a ser diametralmente lo contrario desde el ojo de otra persona.

- PRESO 1. Como nuestro delito.
- PRESO 2. Sí, nuestro delito.
- PRESO 1. Quizás nuestro castigo sea no conocer nuestro delito.
- PRESO 2. ¿Y la piedra que pinta en todo esto entonces?
- PRESO 1. La piedra sería una tapadera.
- PRESO 2. Un poco rebuscado, ¿no? Creo yo, vamos.
- PRESO 1. ¿Y ellos qué?
- PRESO 2. ¿Ellos?
- PRESO 1. Sí, ellos. ¿Son rebuscados o no? Primero nos tapan los ojos, nos golpean, nos juzgan y luego nos traen aquí.
- PRESO 2. Esta es nuestra cárcel.
- PRESO 1. Una cárcel sin barrotes. Una cárcel al aire libre. El sueño de cualquier preso, ¿eh?
- PRESO 2. Pero cárcel, a fin de cuentas.
- PRESO 1. Sí, ¿pero quién dice que no estamos en el bosque?
- PRESO 2. ¿Cómo?
- PRESO 1. Que tal vez sí estemos al aire libre y pensemos que hay muros.
- PRESO 2. Igual hay muros de cristal rodeándonos que no nos dejan ir más allá de cuarenta pasos.
- PRESO 1. Lo cierto es que no tenemos nada claro. Su ventaja es que somos presos de nosotros mismos.
- PRESO 2. Y de la piedra. No podemos irnos. Si uno de los dos se va, la culpa reside en el otro.
- PRESO 1. ¿Y si se fuera la piedra?
- PRESO 2. ¿Si tuviera patas y se fuera?
- PRESO 1. Sí... No quiero pensar que eso ocurra.
- PRESO 2. Pues olvídale. No lo pienses. Si la piedra se va nos matarían. Igual que habrán matado a ese que iban a enterrar. Vendrán aquí expresamente a matarnos. Y luego al agujero. Uno más. Dos más.

- PRESO 1. A veces pienso que ya estamos muertos. O si no muertos, en suspensión. Viviendo un sueño dentro de la cabeza de otra persona.
- PRESO 2. ¿Dentro de la cabeza de ese muerto? (*Señalando al público.*)
- PRESO 1. Los muertos no sueñan.
- PRESO 2.- ¿No? ¿Y cómo lo sabes?
- PRESO 1. Cuando soñamos hemos de despertar y los muertos no despiertan.
- PRESO 2. Entonces no puedes pensar que estamos muertos, porque no estaríamos aquí.
- PRESO 1. ¿Y dónde estaríamos?
- PRESO 2. No lo sé. (*Pausa.*) ¿Y si tuvieras un sueño y nunca despertases?
- PRESO 1. ¿Como morir la eternidad y soñar lo infinito?
- PRESO 2. Sí.
- PRESO 1. Eso es morir. Nadie puede dormir eternamente.
- PRESO 2. Sigo pensando que somos monigotes. Monigotes que se mueven en un teatro ambulante.
- PRESO 1. Bueno. Eso es la vida. (*Pausa.*) ¿Sabes? Me alegro de que no te hayas ido.
- PRESO 2. ¿Y eso? ¿Por la soledad?
- PRESO 1. No... ¿Qué les hubiera dicho a ellos cuando llegaran y me vieran a mí solo?
- PRESO 2. Les habría dado igual.
- PRESO 1. Intentarían buscarte.
- PRESO 2. Y no me encontrarían.
- PRESO 1. Ellos son muy inteligentes. Sabrían dónde buscarte.
- PRESO 2. Ellos no son inteligentes para nada.
- PRESO 1. No los subestimes. Si te vas, tendría que darles explicaciones a ellos.
- PRESO 2. Pero tú no dirías nada.
- PRESO 1. Y ellos me matarían...
- PRESO 2. Pues entonces, vámonos los dos.

PRESO 1. No, hoy no. Tal vez mañana.

PRESO 2. ¿Y si no hay mañana?

PRESO 1. Entonces significa que hoy se acaba nuestro castigo. Esperaremos.

Silencio. Transcurren unos segundos. El Preso 2 se levanta y comienza a andar. El Preso 1 lo sigue con la mirada.

PRESO 1. ¿Vas a alguna parte?

PRESO 2. *(Parándose en un extremo del escenario.)* ¿Es a mí...?

PRESO 1. No veo a nadie más por aquí cerca.

PRESO 2. Bueno, sí...

PRESO 1. ¿Entonces?

PRESO 2. Habla claro... ¿Entonces qué?

PRESO 1. *(Levantándose.)* Que si vas a algún sitio.

PRESO 2. Ah... No, no... Solamente andaba...

PRESO 1. ¿Y eso?

PRESO 2. Me canso de estar sentado. ¿No te pasa a ti?

PRESO 1. Sí, a veces... pero me aguanto. ¿Qué otra cosa voy a hacer?

PRESO 2. Caminar conmigo.

PRESO 1. Tenemos que vigilar la piedra...

PRESO 2. Tranquilo...

PRESO 1. Estoy tranquilo.

PRESO 2. No temas, que la piedra no se irá nunca... *(Se tapa los ojos con una mano.)* ¿Lo ves?

(Alterándose.) Sigue ahí, mirándonos con su cara de asco, preguntándonos sobre nosotros mismos y riéndose de que no encontremos las respuestas.

PRESO 1. Tranquilo, hombre... *(Se acerca al Preso 2.)*

PRESO 2. *(Adelantando un brazo.)* ¡Alto! ¡No des ni un paso más o disparo! *(Se palpa la ropa.)*

¿Dónde está mi pistola?

PRESO 1. ¿Qué pistola?

PRESO 2. ¡La mía! ¿Dónde está?

PRESO 1. Tú nunca has tenido pistola... *(Y da un pequeño paso hacia el Preso 2.)*

PRESO 2. ¡No te muevas! Me has robado la pistola... Esperas a que duerma para robarme la pistola y ahora matarme y largarte tú solo de aquí, ¿no?

PRESO 1. Pero ¿qué dices?

PRESO 2. Siempre lo intuí... Estás con ellos, ¿verdad? A mí no puedes mentirme. Eres de los suyos... desde siempre te apuntaste a la lista del caballo ganador. Pero yo te he descubierto y conmigo no podréis. No, conmigo no podréis nunca...

PRESO 1. Vuelve aquí y deja de decir tonterías...

Cargado de rabia, el Preso 2 se lanza corriendo contra el Preso 1. Este lo esquiva y le pone la zancadilla.

El Preso 2 da un salto por el aire y cae al suelo de espaldas.

PRESO 2. *(Doliéndose en el suelo.)* Has intentado matarme...

PRESO 1. No... Te equivocas... He intentado salvarme. Eras tú quien quería matarme.

PRESO 2. ¿Me ayudas? *(Y tiende una mano hacia el Preso 1.)*

PRESO 1. Sí, por supuesto. *(Lo ayuda a levantarse.)*

PRESO 2. Será mejor que nos sentemos y cumplamos con nuestro deber.

Se sientan, uno a cada lado de la piedra, como al principio y siempre, mirándola fijamente.

Transcurren unos segundos. Silencio.

PRESO 1. ¿Recuerdas cuál fue la primera palabra que dijiste?

PRESO 2. ¿Me dices a mí, verdad?

PRESO 1. Sí, supongo. Aquí no hay nadie más.

PRESO 2. *(Gira la cabeza.)* No, nadie más. Solamente la piedra, tú y yo. Perdón, ¿qué decías? He olvidado la respuesta.

PRESO 1. Querrás decir la pregunta...

PRESO 2. No. Lo he dicho bien. He olvidado la respuesta a tu pregunta.

PRESO 1. ¿Y qué es lo que te he preguntado?

PRESO 2. *(Silencio.)* También lo olvidé.

PRESO 1. De acuerdo... Te preguntaba si te acordabas de la primera palabra que dijiste.

PRESO 2. ¿La primera palabra?

PRESO 1. Sí, la primera.

PRESO 2. Hay un error de formulación en tu pregunta.

PRESO 1. ¿Qué error?

PRESO 2. Bueno, no especificaste el momento.

PRESO 1. ¿Qué momento?

PRESO 2. El antes o el después.

PRESO 1. ¿Hay un antes o un después?

PRESO 2. Sí, siempre lo hay. La primera palabra después de recibir un regalo, antes de un beso...

Ya sabes, el antes y el después...

PRESO 1. Ah, ya... Ese antes y después. Yo me refería a tu primera palabra después de aprender a hablar.

PRESO 2. Vaya. No creo que sea posible remontarse a tanto tiempo y a tanto espacio.

PRESO 1. ¿Espacio?

PRESO 2. Sí, el camino, el trecho recorrido durante la vida. El espacio y el tiempo no cambian, cambiamos nosotros dentro de ellos, de modo que la naturaleza es su parte incondicional. Porque todo, absolutamente todo lo que percibimos lo hacemos dentro de un espacio y un tiempo...

- PRESO 1. Entonces no lo recuerdas, ¿no?
- PRESO 2. Supongo que no. ¿Y tú?
- PRESO 1. Supongo que tampoco. Aunque me gustaría que esa palabra hubiese sido «ánima».
- PRESO 2. ¿Ánima?
- PRESO 1. Sí, ánimo. Desde siempre me ha parecido una palabra hermosa. Todos los significados que tiene la palabra «ánima» me parecen de una sublime belleza, una exquisitez sin disculpa.
- PRESO 2. En realidad toda exquisitez peca de cansancio a largo plazo. Y a largo plazo, todos nos moriremos. Esa es la única seguridad que podemos tener.
- PRESO 1. Y tu primer beso, ¿lo recuerdas?
- PRESO 2. ¿Mi primer beso antes o después de recibir otros besos?
- PRESO 1. No... me refiero al primer beso que diste en los labios de una mujer, aquel que marcó a los demás. El primer beso de tus labios.
- PRESO 2. *(Tras pensar unos segundos.)* Sí. Únicamente un beso. Bueno, varios besos, pero con los mismos labios. Un único beso, al fin y al cabo. El beso de unos labios húmedos en la madrugada. El beso húmedo de unos húmedos labios en la húmeda noche. Pero ya se me ha olvidado besar. Y amar también.
- PRESO 1. Todo se olvida si no se practica. ¿Qué hora será?
- PRESO 2. Ni idea.
- PRESO 1. El tiempo pasa tan deprisa...
- PRESO 2. No. Somos nosotros los que pasamos deprisa por el tiempo.
- PRESO 1. El pez que se muerde la cola. Contar hasta el infinito.
- PRESO 2. *(Se levanta.)* ¿Y si matamos a alguien?
- PRESO 1. ¿A quién? Aquí no hay nadie.
- PRESO 2. No me refiero a ahora, sino a antes. Quizás estamos aquí por haber matado a alguien.
- PRESO 1. No lo creo. Si nos juzgaron por haber hecho algo malo según ellos, lo hicimos pensando que era bueno para nosotros. Y matar no está bien.

PRESO 2. Quizás en alguna circunstancia... O tal vez cometimos algo malo que resulta malo para nosotros y para ellos.

PRESO 1. (*Levantándose.*) ¿El mal en su esencia pura?

PRESO 2. Sí.

PRESO 1. ¿Y cometimos algo malo, conscientes de ello, sabiendo que había para ese acto consecuencias desfavorables?

PRESO 2. Tal vez no conocíamos las consecuencias.

PRESO 1. Para todo acto hay una respuesta. Acción-reacción, ya sabes.

PRESO 2. Entonces tiene que ser lo del mal en esencia.

PRESO 1. No, no puede ser. El concepto de pureza no existe. La pureza es relativa al ojo con el cual se la mire. No hay nada puro, por tanto, y menos para algo como es el «mal». El mal *en sí* no existe. Tiene que ser que hicimos algo pensando que era bueno y se juzgó como todo lo contrario.

PRESO 2. Somos seres estúpidos en un mundo estúpido.

PRESO 1. No divaguemos y piensa...

PRESO 2. Algo bueno que puede ser juzgado como algo malo. Como no sea que... (*Transcurren unos segundos.*)

PRESO 1. ¿No es cierto que ahora no se te ocurre nada?

PRESO 2. Cierto. Esto es absurdo. Supongo que ya recordaremos nuestro delito. Algún día.

PRESO 1. La resignación es el fruto del árbol de nuestra memoria.

Silencio. Los Presos caminan por el escenario sin dejar de mirar la piedra.

PRESO 1. ¿Sabes? Es curioso, pero a veces recuerdo algo del mundo exterior.

PRESO 2. Eso ya es un hecho importante.

- PRESO 1. *(Se detiene y con su brazo detiene al Preso 2.)* No; lo digo en serio. Pero poco. Me vienen cosas a la cabeza, de repente, como un árbol que vi de pequeño, o una voz...
- PRESO 2. Yo todavía recuerdo el árbol que había en el patio de mi colegio.
- PRESO 1. En el mío solo había asfalto y tristeza.
- PRESO 2. Ese árbol llevaba grabadas las iniciales de los enamorados de dos generaciones.
- PRESO 1. El amor sobre un árbol.
- PRESO 2. El amor de los árboles...
- PRESO 1. Recuerdo una voz en la lejanía.
- PRESO 2. Lo que daría por escuchar ahora una voz en la lejanía.
- PRESO 1. Sí... Una voz de mujer.
- PRESO 2. Cálida y dulce.
- PRESO 1. Como la voz de todas las mujeres.
- PRESO 2. Y recuerdo a una mujer...
- PRESO 1. Sí...
- PRESO 2. ¿Crees que alguien se acuerda de nosotros?
- PRESO 1. No, no lo creo. Todo cae en el olvido, y más en el mundo exterior. Además, llevamos mucho tiempo aquí, recuerda.
- PRESO 2. Demasiado... Una mujer, decía.
- PRESO 1. Sí, ¿cómo era?
- PRESO 2. Rubia con los ojos verdes.
- PRESO 1. Pero no un rubio cualquiera, no. Era *su* rubio.
- PRESO 2. El cabello muy largo. Y muy rubio.
- PRESO 1. Muy largo y muy rubio.
- PRESO 2. ¿Y su belleza?
- PRESO 1. Y su belleza...
- PRESO 2. Una belleza de papel cristalino.

- PRESO 1. A veces me moría mirando sus ojos.
- PRESO 2. Su piel.
- PRESO 1. Sí, los ojos son más metafísicos. La piel es lo físico por excelencia. El roce de su piel. Su espalda fina.
- PRESO 2. La plenitud del amor. El amor cárnico y carnívoro...
- PRESO 1. Me gusta que el amor pueda estar hecho de carne.
- PRESO 2. Bueno, en realidad no es el amor en sí, es todo lo que conlleva. Siempre me consideré carnívoro. Por eso, mi amor fue apasionado. Nunca acepté a aquellas personas que se autoproclaman herbívoras.
- PRESO 1. Yo supongo que fui el típico omnívoro...
- PRESO 2. Eso, pase... Pero ¿herbívoro...? El amor solo puede ser carnívoro. No hay amores herbívoros, no hay ningún amor que no nazca o muera en la carne.
- PRESO 1. En eso estoy de acuerdo.
- PRESO 2. ¿Y cómo se llamaba?
- PRESO 1. ¿Quién? ¿Ella?
- PRESO 2. Olvidado, ¿verdad?
- PRESO 1. Sí, todo olvidado. No recordamos nada.
- PRESO 2. Nada de nada. Solo que tenemos que estar aquí.
- PRESO 1. Obligados.
- PRESO 2. Nadie nos obliga.
- PRESO 1. Pues entonces vámonos.
- PRESO 2. ¿Por dónde? No podemos salir. Nos encontrarían, ¿recuerdas?
- PRESO 1. Resignados a morir por una piedra.
- PRESO 2. Pero no debemos pensar así.
- PRESO 1. No... Debemos pensar en nuestro castigo. O más bien, en el porqué de nuestro castigo, porque todo tiene un porqué.

- PRESO 2. La presencia de una mujer en nuestras vidas.
- PRESO 1. Una mujer hermosa, además.
- PRESO 2. La más hermosa de todas las mujeres.
- PRESO 1. ¿Cuándo la conocimos?
- PRESO 2. No lo sé. En la infancia tal vez...
- PRESO 1. ¿En la infancia? ¿Estás seguro?
- PRESO 2. No lo sé. Pero todas las mujeres hermosas se conocen en la infancia. Entonces las ves crecer y cada día son más hermosas.
- PRESO 1. Es como tratar de empañar un espejo a tres kilómetros de distancia.
- PRESO 2. Curioso eso que has dicho.
- PRESO 1. ¿Por qué?
- PRESO 2. Por lo del espejo.
- PRESO 1. ¿Qué tiene eso de curioso?
- PRESO 2. Hace mucho tiempo que no nos miramos en un espejo.
- PRESO 1. Es verdad. Parece que cada uno sea el espejo del otro. ¿Cómo te ves?
- PRESO 2. *(Mira fijamente a los ojos del Preso 1.)* Me veo melancólico y expectante.
- PRESO 1. Bueno, en realidad toda espera es melancólica.
- PRESO 2. Y toda melancolía llega a ser mortal.
- PRESO 1. Oigo ruidos...
- PRESO 2. No seas así de...
- PRESO 1. Cállate un momento. Escucha. Son ruidos de gente que viene en tropel. *(Se pone nervioso.)* Miles de personas... por todas partes...
- PRESO 2. No se oye nada...
- PRESO 1. *(Señalando al público.)* Por ahí. Personas que llegan. Carceleros.
- PRESO 2. *(Se coloca al lado del Preso 1.)* Por ahí no viene nadie. Solo es el viento, tranquilo...
- PRESO 1. ¿Y eso que se mueve ahí?

- PRESO 2. No es nada. Solo el viento.
- PRESO 1. ¿Y por qué oigo tosidos y murmullos? Son ellos...
- PRESO 2. Tranquilo, no es nadie...
- PRESO 1. ¿Y cómo estás tan seguro?
- PRESO 2. Hazme caso. Solo es el viento. Además, ¿para qué quieren venir? Nosotros ya tenemos nuestro merecido; no necesitamos más. Simplemente estamos aquí. Tranquilo.
- PRESO 1. ¿Y si vienen más golpes? Golpes en el estómago y en las rodillas como antes...
- PRESO 2. Tranquilo. Respira profundamente. *(El Preso 1 lo hace.)* ¿Mejor? *(El Preso 1 asiente con la cabeza.)* Vamos a sentarnos, venga...
- PRESO 1. *(Se detiene y coge de un brazo al Preso 2.)* Laura...
- PRESO 2. ¿Cómo?
- PRESO 1. Aquella mujer se llamaba Laura, como todas las flores del universo, como todos los amaneceres...
- PRESO 2. *(Recordando.)* Sí, Laura... Ya lo recuerdo...
- PRESO 1. Y la amábamos.
- PRESO 2. Por supuesto que la amábamos... ¿Quién no podría amarla? Era especial.
- PRESO 1. Una estrella en medio del cielo nocturno.
- PRESO 2. La única flor de todo un campo de piedras. Especial.

Se sientan de nuevo alrededor de la piedra.

- PRESO 2. A veces pienso en cosas... Estás solo y tienes que pensar en algo.
- PRESO 1. Claro. ¿Y en qué piensas?
- PRESO 2. En las cosas que dejamos atrás.
- PRESO 1. Pocas cosas.
- PRESO 2. Igual alguien piensa en nosotros, ¿no crees? Igual alguien ha llorado...

- PRESO 1. ¿Te refieres a ella?
- PRESO 2. Sí.
- PRESO 1. No lo creo. Nunca nos hizo caso. Nuestro amor era superior a todas las cosas, pero ella nos olvidaba a cada segundo.
- PRESO 2. Pero amamos con fuerza.
- PRESO 1. Cuanto más la queríamos más lejos estaba.
- PRESO 2. Todo es ahora tan confuso...
- PRESO 1. Cada vez recuerdo más cosas.
- PRESO 2. Sí... El mundo exterior ya queda tan lejano...
- PRESO 1. Quizás se nos acabe el tiempo. Y nos toque salir de aquí...
- PRESO 2. ¿Tú crees que nos sacarán?
- PRESO 1. Ciertamente no. Nunca nos sacarán, pero tal vez nos rebajen la condena o nos dejen dar una vuelta nosotros solos.
- PRESO 2. Ya estamos solos. Además, si nos dejaran dar una vuelta, ¿adónde iríamos?
- PRESO 1. ¿Una vuelta por dónde?
- PRESO 2. No sé... Fuera de aquí...
- PRESO 1. ¿A cualquier parte?
- PRESO 2. Sí. Imagina que nos dejan salir. ¿Dónde iríamos?
- PRESO 1. A mí me gustaría asomarme a un pozo y ver mi rostro reflejado al fondo, como hacía cuando era un niño...
- PRESO 2. Yo quisiera aprender a volar, como todos esos pájaros, que se van cuando quieren, no atados a ninguna cosa.
- PRESO 1. Cada segundo que pasa recuerdo una cosa más. La bicicleta roja que tenía cuando era pequeño. La mochila del colegio. No la conocimos en la infancia, ¿verdad?
- PRESO 2. No. La conocimos después. Cuando éramos amigos inseparables. Entonces apareció ella en nuestras vidas.

PRESO 1. Sí, de repente.

PRESO 2. Todos los grandes amores llegan de repente.

PRESO 1. ¿Y cómo la conocimos?

PRESO 2. Quisiera pensar que en el mar, pero de donde éramos no había mar. Y además, no lo recuerdo...

PRESO 1. Aquí tampoco hay mar.

PRESO 2. ¿Recuerdas cuándo fue la primera vez que viste el mar y te bañaste?

PRESO 1. Yo era joven, más joven que ahora, pero ya la conocía. Ya era un punto en mi corazón. El mar delante, mis pies mojándose.

PRESO 2. El mar es lo único romántico que queda en el mundo. Y ni siquiera podemos disfrutar de él.

PRESO 1. El mar va y viene, siempre libre, siempre renovándose, siempre nuevo.

PRESO 2. El agua que te mojará no volverá a mojarte jamás. Y tú tampoco serás el mismo cuando seas mojado de nuevo. Piensa en eso.

PRESO 1. ¿En qué?

PRESO 2. En el infinito multiplicado por la eternidad y elevado a la máxima potencia...

PRESO 1. Recuerdo también el coche de mi padre los domingos por la mañana.

PRESO 2. Sí... Me acuerdo de un gran coche negro, largo y misterioso. Las campanas de la iglesia del pueblo todos los días, llamando a Misa, para rezar por los muertos.

PRESO 1. Campanas por las ánimas.

PRESO 2. Recuerdo una calle muy larga, que subía y bajaba. Mi calle. Mi casa.

PRESO 1. Yo no consigo recordar mi casa.

PRESO 2. Mi casa era pequeña pero se vivía bien. Recuerdo los tosidos de mi abuelo, sonriendo, sentado en su sillón.

PRESO 1. ¿Qué pasaría si ahora recordásemos toda nuestra vida?

PRESO 2. No lo sé.

- PRESO 1. Veo mi vida fotograma a fotograma, como en esas películas del cine de mi barrio.
- PRESO 2. Sí, pequeños fragmentos de lo que fue.
- PRESO 1. Algún día lo recordaremos todo de golpe.
- PRESO 2. Recuerdo todos los amaneceres que vi, amaneceres bonitos. Rosados amaneceres como su piel, con nubes alargadas de color azulado.
- PRESO 1. Aquí no se pueden apreciar los amaneceres. La niebla lo cubre todo. Pero los mejores amaneceres son los que uno no ve, ¿sabes? O eso pienso yo: los amaneceres mientras uno duerme, los amaneceres de cualquier otra parte del mundo.
- PRESO 2. Sí... Hay tantas cosas hermosas que nunca volveremos a ver.
- PRESO 1. Tantas cosas hermosas que ni siquiera hemos visto.
- PRESO 2. Si saliéramos de aquí ¿dónde te gustaría pasar tu último minuto de vida?
- PRESO 1. Mirando al mar, mientras el sol sale y lo inunda todo de luz.
- PRESO 2. Sabía que dirías eso...
- PRESO 1. Entonces, ¿por qué lo preguntaste?
- PRESO 2. Recuerdo las fotografías de lugares lejanos...
- PRESO 1. ¿Lejanos a quién?
- PRESO 2. Lejanos a todo y todos. Lugares donde pocas personas han ido. Lugares que aún duermen, para ser despertados por alguien inquieto.
- PRESO 1. Sí, esos lugares donde el ruido del viento acariciando los ojos es especial, diferente a todo.
- PRESO 2. Segundos de soledad infinita en el rincón más alejado de la tierra.
- PRESO 1. Este es el rincón más alejado de la tierra. Nadie sabe que existimos.
- PRESO 2. Recuerdo una placa, una inscripción que decía que alguien nos quería.
- PRESO 1. Pero eso fue después.
- PRESO 2. Sí, es cierto. Después...
- PRESO 1. Al principio estaba ella y nosotros.

PRESO 2. Y todas esas playas lejanas donde uno siempre quiso bañarse y no pudo. *(Pausa.)* Y nunca podrá.

PRESO 1. Ponerle precio al placer, a la necesidad humana de disfrutar.

PRESO 2. Alguien nos cogió y nos puso aquí, como fichas de un juego, peones de un ajedrez humano condenados a morir...

PRESO 1. No podemos hacer nada. Todos moriremos...

PRESO 2. ¿Recuerdas un vestido rojo?

PRESO 1. Nuestra amada con un vestido rojo, ella dentro del vestido y el vestido rodeándola.

PRESO 2. Preciosa como el aire.

PRESO 1. Recuerdo la pistola.

PRESO 2. Sí...

PRESO 1. Una pistola negra como la noche negra.

PRESO 2. El ánimo limpia.

PRESO 1. Todo es ánimo.

PRESO 2. Dijiste que era tu primera palabra.

PRESO 1. Sí, bueno...

PRESO 2. La bala cortando el viento de la noche justo aquí. *(Se lleva una mano al pecho.)*

PRESO 1. No tenía que morir ninguno de los dos...

PRESO 2. Luego, tú...

PRESO 1. Luego yo me suicidé. Puse la pistola en mi cabeza y apreté el gatillo.

PRESO 2. ¿Qué pensaste antes de morir?

PRESO 1. En todas las cosas que dejaba atrás. *(Pausa.)* Pero no dejaba ninguna.

PRESO 2. No dejamos nada por lo que estar orgullosos.

PRESO 1. No... Solo unos ojos verdes y unos cabellos rubios...

PRESO 2. Una mujer hermosa que nos hizo perder la cabeza.

PRESO 1. Monigotes en un teatro, tú lo has dicho.

Pausa. Silencio.

PRESO 2. ¿Crees que alguien la amará?

PRESO 1. Siempre la ha amado alguien, siempre...

PRESO 2. No... Me refiero a amarla tal y como nosotros la amamos. A ese mismo nivel de amor.

PRESO 1. Lo nuestro fue algo mucho más especial. Nuestro amor traspasaba la vida y lo real. Iba mucho más allá...

PRESO 2. Ahora solamente nos queda esperar...

PRESO 1. Siempre esperar...

PRESO 2. ¿De dónde sacaste el arma?

PRESO 1. La compré...

PRESO 2. Vaya... ¿Te arrepientes?

PRESO 1. No importa eso, ¿no? El mal ya está hecho. Tal vez creí que hacía algo bueno. La quería solo para mí.

PRESO 2. Como todos... Ella era especial, era el primer pensamiento del mundo entero.

PRESO 1. Era todo lo que faltaba. ¿Recuerdas sus besos?

PRESO 2. Como agua viva en mis labios. La música de sus labios... Todo.

PRESO 1. Hermosa hasta la muerte.

PRESO 2. Hasta nuestra muerte.

PRESO 1. Y luego vino el juicio.

PRESO 2. Sí.

PRESO 1. Nos juzgaron por amar más allá de la vida.

PRESO 2. Y ahora cumplimos condena...

PRESO 1. Eso es... Exacto.

PRESO 2. Toda la eternidad.

- PRESO 1. Pero ya nos queda menos.
- PRESO 2. Sí...
- PRESO 1. Sí... Algún día vendrán a buscarnos y nos llevarán a otro sitio, ¿verdad?
- PRESO 2. Sí... Seguro... Somos ánimas, ¿recuerdas? Pronto, todo esto acabará.
- PRESO 1. Y no vendrán más vigilantes ni carceleros.
- PRESO 2. Y podremos ver el sol.
- PRESO 1. Y las estrellas, como antes.
- PRESO 2. Pero hasta entonces, debemos cumplir nuestro castigo.
- PRESO 1. Sí: vigilar esta piedra día y noche, noche y día...
- PRESO 2. ...excepto descansos, recuerda...
- PRESO 1. Eso es... (*Pausa breve.*) Por cierto, ¿qué hora debe de ser?
- PRESO 2. No lo sé... Esta niebla que lo cubre todo... Pero serán ya las ocho y media...
- PRESO 1. Pues a trabajar...
- PRESO 2. Sí...
- PRESO 1. Pronto la niebla desaparecerá...
- PRESO 2. Sí, pronto...

Se tumban como al principio, con las cabezas apoyadas en la piedra, y los brazos en cruz sobre el pecho.

Silencio.